

## La vida psíquica del poder de rebelión: presentación de “Filosofía y Terror” de León Rozitchner\*

Bruno Bosteels\*\*

Aun cuando no le hubiese gustado mucho la expresión, vinculada más bien a las últimas modas intelectuales del pensamiento francés, la publicación de las obras completas de León Rozitchner (1924-2011) hecha por la Biblioteca Nacional Argentina, marca un verdadero “acontecimiento” en el panorama de la teoría y filosofía contemporáneas. Al menos en español, ahora el lector podrá por fin apreciar la fuerza secreta y la originalidad del pensamiento de este filósofo como un todo unificado, que se extiende por más de medio siglo. Y si digo “por fin” es porque, incluso en su país natal, Rozitchner no siempre ha sido considerado como uno de los más importantes filósofos argentinos de su tiempo, un intelectual cuyo pensamiento trasciende y excede desde todos lados el ámbito de la filosofía académica profesional. Rozitchner se quejaba a menudo de la escasa reacción -sea positiva o negativa- que provocaba su trabajo. Y, sin embargo, esto es precisamente lo que estas obras siempre estuvieron destinadas a ser: provocaciones. Más que falsos diálogos platónicos o debates democráticos insípidos, este pensador siempre estuvo buscando la polémica y la controversia, a veces yendo directamente al ataque *ad hominem*. Por lo que, ahora, con el reciente trabajo editorial, no hay más excusas para seguir ignorando la fuerza teórica de estas provocaciones, salvo, claro, la de los lectores de inglés que todavía pueden apelar al hecho de que casi ninguno de los trabajos de Rozitchner ha sido traducido. En este sentido, Don Deere y Ricardo Ortiz Vásquez, los dos traductores del ensayo “Filosofía y Terror” incluido en este número de *Theory & Event*, deben ser aplaudidos por poner a disposición otro texto más de Rozitchner en inglés.<sup>1</sup>

---

\* Publicado originalmente como “The Psychic Life of the Power of Rebellion: Introducing León Rozitchner’s ‘Philosophy and Terror’”. *Theory & Event*. Johns Hopkins University Press, V. 20, N. 3, 2017, pp. 726-737. Traducción: Afshin Irani. Revisión: Vicente Montenegro. Los editores del presente dossier agradecen al profesor Bosteels por autorizar la traducción de este artículo.

\*\* Profesor del Instituto de Culturas Latinoamericanas e Ibéricas y del Instituto de Literatura Comparada y Sociedad de la Universidad de Columbia. Es autor de *Badiou o el recomienzo del materialismo dialéctico*. Santiago, Palinodia, 2008; *Alain Badiou. Une trajectoire polémique*. París, La fabrique, 2009; *Badiou and Politics*. Durham & London, Duke University Press, 2011; y *Marx y Freud en América Latina*. Madrid, Akal, 2016. Además, ha publicado numerosos artículos sobre filosofía política, teoría literaria y marxismo en América Latina.

<sup>1</sup> Las pocas traducciones al inglés incluyen Rozitchner, León. “The Thing and the Cross: Christianity and Capitalism (About Saint Augustine’s Confessions)” trad. Karen Benezra and Rachel Price, *Polygraph*, N° 19-20, 2008, pp. 33-53; “Exile, War and Democracy: An exemplary Sequence” trad. Philip Derbyshire, *Radical Philosophy*, N° 152, 2008, pp. 41-50; y “Terror and Grace” trad. Philip Derbyshire, *Journal of Latin American Cultural Studies* N° 21.1, 2012, pp. 147-157. Para más discusiones sobre el trabajo de Rozitchner en inglés, ver capítulos 4 y 5 en Bosteels, Bruno. *Marx and Freud in Latin America: Politics, Psychoanalysis, and Religion in Times of Terror*. London, Verso, 2012 [*Marx y Freud en*

Más que tratados de filosofía académica, los libros de Rozitchner son como ladrillos arrojados hacia la ventana del vecino bienintencionado, o como cócteles Molotov cuyas largas mechas no hemos sido capaces de encender.

La imagen del ladrillo es útil para evocar al niño travieso que, de cierta manera, León siguió siendo hasta el final, con su ruidosa risa sardónica y su inagotable vitalidad. Un niño no tan distinto del joven Agustín, quien, todavía siendo un pagano, mucho antes de ser santo, con un grupo de amigos robó un par de peras del jardín de un vecino. De hecho, en el análisis de Rozitchner de este episodio narrado al comienzo de las *Confesiones* por el Agustín adulto y ya bautizado, este ya es un pequeño acto de rebelión, un mezquino crimen colectivo cuyo grato recuerdo de compañerismo y quebrantamiento de la ley —en este caso, la infracción de la ley de propiedad privada— es rápidamente borrado bajo los efectos represivos de la culpa y la vergüenza, pero no sin dejar huellas inconscientes en la memoria de su autor, como rumores de un antiguo drama que nunca serán completamente olvidados. Así, San Agustín escribe, abriendo su corazón alegre ante el Señor: “Que este mi corazón te diga qué era lo que allí buscaba para ser malo de balde y que mi maldad no tuviese más causa que la maldad. Fea era, y yo la amé; amé el perecer, amé mi defecto, no aquello por lo que faltaba, sino mí mismo defecto. Torpe alma mía, que saltando fuera de tu base ibas al exterminio, no buscando algo en la ignominia, sino la ignominia misma.”<sup>2</sup> Esta *causa* o esta *cosa*\*, que forma el objeto real del robo de peras, para Rozitchner recuerda la cosa maternal, esto es, la matriz primordial sensual y afectiva que Freud llama *das Ding*.

En el proceso de conversión a la cristiandad que constituye el momento clave de las *Confesiones*, sin embargo, esta “cosa” maternal será dolorosamente suplantada por la nueva ley del Dios Padre, representativa de una base abstracta y puramente cuantitativa de infinitud sin la cual —de acuerdo con la tesis provocativa de Rozitchner— el capitalismo no habría sido posible: “el capitalismo triunfante, acumulación cuantitativa *infinita* de la riqueza bajo la forma abstracta monetaria, no hubiera sido posible sin el modelo humano de la infinitud religiosa promovido por el cristianismo, sin la reorganización imaginaria y simbólica operada en la subjetividad por la nueva religión del imperio romano.”<sup>3</sup> Es por esta razón que una lectura de San Agustín puede ayudarnos a comprender la nueva catástrofe que vivimos en el presente, un momento análogo a los tiempos de decadencia del imperio romano:

Agustín se convierte en modelo de las vicisitudes subjetivas que enfrentan los hombres aterrados de su tiempo. En ese sentido sus *Confesiones* ofrecen la posibilidad de penetrar y poner al desnudo los mecanismos psíquicos que la iglesia cristiana ha ido creando para profundizar y crear una disponibilidad nueva hacia el poder político. Lo logra al abrir, como refugio ante el terror despótico

---

*América Latina. Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror*, trad. Simone Pinet, Madrid, Akal, 2016].

<sup>2</sup> San Agustín, *Confesiones*, ed. crítica y anotada por el padre Ángel Custodio Vega, O.S.A. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1974, p. 119.

\* N. del T.: En español, en el original.

<sup>3</sup> Rozitchner, León. *La Cosa y la Cruz: cristianismo y capitalismo* (en torno a las Confesiones de san Agustín). Buenos Aires, Losada, 1997, p. 9.

romano, un refugio subjetivo imaginario restringido al propio cuerpo desvalorizado, separado de los otros sometidos, para producir hombres vencidos en vida por la muerte.<sup>4</sup>

De hecho, el episodio del robo de peras ejemplifica un tipo de escena original característica de la forma de lectura de Rozitchner en todo su trabajo, no sólo en el análisis de las *Confesiones* en el libro titulado *La Cosa y la Cruz: cristianismo y capitalismo*, sino también e incluso de manera más sistemática al nivel de la psicología colectiva, por ejemplo, en *Freud y los límites del individualismo burgués*<sup>5</sup>. Lo que está en juego en esta estrategia de lectura es siempre rescatar el momento original de la rebelión colectiva contra el orden legal, moral y patriarcal existente. Cuando Freud, en obras “sociales” como *Tótem y tabú*, *El malestar en la cultura*, o *Moisés y la religión monoteísta*, sitúa el origen de la conciencia moral en el crimen de parricidio de una de las partes de una alianza fraternal, según Rozitchner, él está indicando precisamente el grado en que la transición de la infancia a la adultez, tanto para el individuo como para la especie humana, siempre implica un acto previo de rebelión. El poder no impone su dominio en el niño sin primero esconder la verdad de la rebelión que lo caracteriza. Así, podemos entender lo que afirma Rozitchner en *Freud y los límites del individualismo burgués*, un libro cuya primera publicación coincide con *El Anti Edipo* de Gilles Deleuze y Félix Guattari en la Francia post 1968:

No triunfa la cultura sobre el niño, porque sometido desde el nacimiento, prolongue y continúe este sometimiento en la relación adulta. El niño es un rebelde y un agresor y un vencedor: sólo el remordimiento de su triunfo lo lleva a la culpa que lo doblega luego y lo somete. Es porque el niño es entrañablemente moral, y paga con su culpa un asesinato imaginario, que la moral adulta, la verdaderamente asesina, se apodera de esta nobleza y ratifica con su juicio una situación imaginaria como si fuese real.<sup>6</sup>

Para volver al ejemplo del robo de peras en las *Confesiones* de San Agustín, también en este caso lo que está en juego para Rozitchner es recuperar el momento de insurrección colectiva de parte de un grupo de compañeros (“las plebes sin barba”, dice Rozitchner), posteriormente traicionados por la implacable mirada retrospectiva del autor de las *Confesiones* cuando acusa a sus amigos como los verdaderos culpables del crimen. “Yo solo no hubiera hecho nunca aquello, no; yo por mi solo jamás lo hubiera hecho. Vivo tengo delante de ti, Dios mío, el recuerdo de aquel estado de mi alma, y repito que yo solo no hubiera cometido aquel hurto, en el que no me deleitaba lo que robaba, sino porque robaba; lo que solo tampoco me hubiera agradado en modo alguno, ni yo lo hubiera hecho”,

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 95-96.

<sup>5</sup> Rozitchner, León. *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2013. Para mayor discusión sobre este trabajo, ver Plotkin, Mariano. “When Marx Meets Freud”. *Freud in the Pampas: The Emergence and Development of a Psychoanalytic Culture in Argentina*. Stanford, Stanford University Press, 2001, pp. 166-190 y Benezra, Karen. “León Rozitchner’s Mass Psychology”. *Journal of Latin American Cultural Studies*. Vol. 25, N° 4, 2016, pp. 515-532 (N. del T.: texto traducido en este número de *Demarcaciones*).

<sup>6</sup> León Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, p. 283.

comenta Agustín en la conclusión de su relato de este episodio. “¡Oh amistad enemiga en demasía, seducción inescrutable del alma, ganas de hacer mal por pasatiempo y juego, apetito del daño ajeno sin provecho alguno propio y sin pasión de vengarse! Pero basta que se diga: «Vamos. Hagamos», para que se sienta vergüenza de no ser desvergonzado.”<sup>7</sup> Rozitchner, a diferencia de San Agustín, no sucumbe en su convicción de que es posible atravesar este camino laberíntico en la dirección opuesta, para recuperar el entusiasmo de la rebelión colectiva como única fuente del poder en el mundo.

Al principio, fue la rebelión. Así es como podemos resumir la orientación fundamental detrás de todo el pensamiento de Rozitchner. Tal es el origen y principio del mundo de la acción histórica en general, donde la acción siempre significa una transacción, de modo que el origen está marcado por el conflicto constante y ningún principio ofrece ninguna seguridad protectora para las buenas conciencias: “Transacción: elaboración objetivo-subjetiva de un acuerdo, resultado de una lucha previa, de un combate donde el que va a ser sujeto, es decir yo, no es el dulce ser angelical llamado niño, tal como el adulto lo piensa, que va siendo impunemente moldeado por el sistema sin resistencia,” insiste Rozitchner. “Si hay transacción, si el yo es su lugar, hubo lucha en el origen de la individualidad: hubo vencedores y vencidos, y la formación del sujeto es la descripción de ese proceso.”<sup>8</sup> Para Rozitchner, la verdadera tarea del pensamiento, sin importar si se llama filosofía u otra cosa, es reabrir el posible regreso a ese origen olvidado de nuestra subjetividad. En vez de permanecer atrapado en una estructura cerrada de repetición compulsiva, debemos restablecer la fuerza de la posibilidad histórica condensada en nuestras estructuras subjetivas. Así, el acto de pensar participa en un esfuerzo común de desfatalización que expone la contingencia del acontecimiento anidado en cada estructura, la rebelión previa a cada sumisión, y el combate olvidado tras cada derrota.

La poderosa originalidad del trabajo de Rozitchner visto como un todo radica en la propuesta de una historia y teoría combinadas del sujeto, marcada por al menos dos grandes umbrales: la institución del cristianismo como religión dominante bajo el imperio romano, y los orígenes sangrientos del capitalismo en la llamada acumulación primitiva y el colonialismo. El trabajo de Rozitchner en este sentido está más próximo a la *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault y sus elaboraciones posteriores que conducen a la *Hermenéutica del sujeto* que a la *Teoría del sujeto* de Alain Badiou. No busca solamente mapear una teoría acontecimental del sujeto válida para todo tiempo, sino también profundizar en esos grandes acontecimientos históricos que cambian la estructura del propio sujeto.

La historia y la teoría, así como la estructura y el acontecimiento, deben ser vistas como inextricables. Refiriéndose al asesinato del “padre primordial” descrito por Freud, por ejemplo, Rozitchner señala:

Así, en el drama originario está oculto el sentido estructural del fundamento de todo hombre: allí donde el acontecimiento (el asesinato) y la estructura (tránsito de la individualidad natural a la individuación cultural a través de la alianza fraterna)

<sup>7</sup> San Agustín, *Confesiones*, p. 126.

<sup>8</sup> Rozitchner, León. “Freud y el problema del poder”. *Escritos psicoanalíticos: matar al padre, matar al hijo, matar a la madre*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, p. 86.

constituyen el punto originario desde el cual toda racionalidad humana se produjo. En la relación entre individuo e individuo (entre padre e hijo) el tercero, mediador, era un ser colectivo: la alianza fraterna. Este momento inicial es importante, porque es desde esta primera oposición que se dibuja, en la ambigüedad del amor y del odio hacia el padre, el punto de inserción de la dialéctica cultural, la razón que se apoya en la carne del otro, pero al mismo tiempo en el cuerpo común dibujado por los hermanos, como un proceso necesario para el propio advenimiento.<sup>9</sup>

Al articular los aspectos gemelos de acontecimiento y estructura en la constitución de la subjetividad, esta última se vuelve abierta a su propia transformación. Lejos de estar determinada de manera estricta, la estructura puede estar hecha para revelar el punto de contingencia a partir del cual se vuelve sujeta a cambios. Esta también es la lección que se puede extraer de la imagen del niño travieso robando peras o tirando piedras a la ventana del vecino: hay un acto de rebelión en el origen de la sujeción.

La imagen del cóctel Molotov, por otro lado, puede servir para evocar una particular figura histórica del rebelde que, especialmente en la última década, se ha vuelto común a lo largo del mundo: desde la crisis del 19-20 de diciembre de 2001 en Argentina a los jóvenes y no tan jóvenes que en 2011 comenzaron a tomarse las plazas en Egipto, España, Estados Unidos o Turquía. Curiosamente, muchos lazos —algunos explícitos y otros todavía silenciados y subterráneos— vinculan el trabajo de Rozitchner a esta nueva ola de política militante que, más que revolucionaria en el sentido clásico, debiese ser llamada autonomista o insurreccionalista —otra prueba más, si algo así fuera necesario, del enorme valor de la obra de este filósofo para el siglo veintiuno. Siguiendo esta imagen, podríamos llamar a Rozitchner un librepensador en el sentido de la mejor tradición del anarquismo revolucionario, o lo que en el siglo diecinueve habría sido llamado socialismo libertario. Pero, en cuanto el sujeto rebelde de la política no es nunca para Rozitchner un cuerpo individual sino colectivo, basado en una fuerza genérica, común tanto al sentimiento como al pensamiento, sería más apropiado hablar de él en tanto pensador sensual —él diría *ensoñado*\*— anarco-comunista de la *praxis* colectiva. La filosofía, en este sentido, o la teoría en relación al origen acontecimental de las estructuras de poder existentes, siempre es una reflexión sobre lo que de hecho sabemos que un cuerpo puede hacer. Y esto, a su vez, no es sólo un asunto de reflexión o contemplación: también implica la verificación y experimentación de lo que ya sabemos y sentimos de manera inconsciente, esto es, el poder infinito del cuerpo del colectivo, prolongado o inhibido en la capacidad singular de nuestra propia carne.

La obra de León Rozitchner incluye cuatro libros principales, dedicados a la controversia con cuatro grandes figuras de la filosofía y la política mundial: Max Scheler (*Persona y comunidad*), Sigmund Freud (*Freud y los límites del individualismo burgués*), Juan Domingo Perón (*Perón: Entre la sangre y el tiempo*) y San Agustín (*La cosa y la cruz*)<sup>10</sup>. A estos libros que fueron publicados en vida

<sup>9</sup> Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, p. 301.

\* N. del T: En español, en el original.

<sup>10</sup> Ver Rozitchner, León. *Persona y comunidad: Ensayo sobre la significación ética de la afectividad en Max Scheler*. Buenos Aires, Eudeba, 1962; *Freud y los límites del*

debemos agregar ahora una serie de ediciones póstumas que están disponibles gracias al extraordinario trabajo de Diego Sztulwark y Cristián Sucksdorf, los editores, quienes también son autores de una excelente serie de introducciones para cada uno de los trabajos de Rozitchner publicados por la Biblioteca Nacional en Argentina: Sobre Simón Rodríguez (*Filosofía y emancipación. Simón Rodríguez: el triunfo de un fracaso ejemplar*), Emmanuel Levinas (*Levinas o la filosofía de la consolación*) Karl Marx (*Marx y la infancia*), y Hegel (*Hegel psíquico I (del alma)*), así como una serie de textos más circunstanciales que a veces han sido difíciles de encontrar (el temprano *Moral burguesa y Revolución*, la reciente compilación póstuma *Cuestiones cristianas*, o la incluso más abultada compilación de sus *Escritos políticos*) y colecciones más personales que León todavía fue capaz de supervisar al final de su vida (*Materialismo ensoñado, Acerca de la derrota y de los vencidos*, el que incluye una polémica sobre la cuestión de la violencia revolucionaria con el filósofo argentino Óscar del Barco, y el mini libro *Lenguas vivas*, impreso y compaginado en el tamaño de una caja de cigarrillos, dedicado a sus dos hijas gemelas)<sup>11</sup>.

Las figuras centrales detrás del legado filosófico de Rozitchner son sin duda Marx y Freud. Como lo explica desde el exilio, en una serie de seis clases dictadas en México y publicadas bajo el confuso título de *Freud y el problema del poder* (el volumen bien podría ser llamado *Marx, Freud y el problema del poder*), estas dos figuras siempre debiesen ser leídas juntas, no porque uno añadiría una parte del problema que el otro, en un perfecto quiasma de ceguera complementaria, habría fallado en abordar, sino porque ambos piensan fundamentalmente el mismo problema desde diferentes ángulos, con mayor énfasis en los llamados factores “objetivos” en el caso de Marx, y en los factores “subjetivos” en el caso de Freud. “Tratar de comprender cuál es el lugar, también individual, donde ese poder colectivo sigue de algún modo generándose y al mismo tiempo –lo vemos– inhibiéndose en su desarrollo.”, tal sería la meta por alcanzar. “Para decirlo con pocas palabras: ¿qué significan las condiciones llamadas “subjetivas” en el desarrollo de los procesos colectivos que tienden a una transformación radical de la realidad social? ¿La condición de radicalidad no está determinada precisamente por esta profundización de la repercusión en la subjetividad de las condiciones llamadas “objetivas”, sin alcanzar la cual la política está destinada a mantener su ineficacia?”<sup>12</sup>. Lo que se pregunta Rozitchner sobre la unidad de los aspectos objetivos y subjetivos de la lucha política al principio de *Freud y el problema del poder* reitera una hipótesis que ya había formulado de manera mucho más crítica y controversial en su texto “La izquierda sin sujeto”, publicado por primera vez en

---

*individualismo burgués; Perón: Entre la sangre y el tiempo: Lo inconsciente y la política.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985; y *La Cosa y la Cruz.*

<sup>11</sup> Ver Rozitchner, León. *Filosofía y emancipación. Simón Rodríguez: el triunfo de un fracaso ejemplar.* Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012; *Levinas o la filosofía de la consolación.* Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013; *Marx y la infancia.* Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015; *Hegel psíquico.* Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015; *Moral burguesa y revolución.* Buenos Aires, Procyon, 1963; reedición Biblioteca Nacional, 2012; *Cuestiones cristianas.* Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013; *Escritos políticos.* Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015; *El materialismo ensoñado. Ensayos.* Buenos Aires, Tinta Limón, 2011; *Acerca de la derrota y de los vencidos.* Buenos Aires, Quadrata/Biblioteca Nacional, 2011; y *Lenguas vivas.* Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2009.

<sup>12</sup> Rozitchner, *Freud y el problema del poder*, p. 79.

1966 en la revista de izquierdas argentina *La Rosa Blindada*<sup>13</sup>. A menos que sea capaz de enfrentar la pregunta de la inscripción subjetiva del poder, según Rozitchner la izquierda tampoco será capaz de organizar la rebelión. Esto explica su afición por citar la frase de los *Grundrisse* donde Marx menciona “tanto las condiciones objetivas como las subjetivas,... no son más que dos formas diferentes de las mismas condiciones,” al igual que su gusto por repetir una de las frases iniciales de *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde Freud afirma que “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.”<sup>14</sup> Entre las interpretaciones de ambos pensadores existe una dialéctica profunda que hasta el día de hoy explica el interés por lo que solía llamarse freudo-marxismo —una tradición paralela, al menos en lo que concierne al pensamiento de Rozitchner, a lo que simultáneamente comienza a desarrollarse en Francia en términos de lacano-althusserianismo, en un diálogo entre el marxismo de Louis Althusser y el psicoanálisis de Jacques Lacan, a partir del cual emergen filósofos contemporáneos tan importantes como Badiou, pero también, hasta cierto punto, Slavoj Žižek y, en un diálogo ampliado con Foucault, Judith Butler.

De hecho, el título de una obra de esta última filósofa, *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*, también puede servir para describir la completa trayectoria del pensamiento de Rozitchner, especialmente si recordamos que para él, el elemento psíquico, lejos de ser reductible a la interpretación cristiana de la *psychè* griega como alma, es inseparable de su inscripción en la densidad sensual, afectiva y material del cuerpo. El alma cristiana es más una prisión de la carne, como también sugirió Foucault en una ingeniosa inversión del antiguo dicho sobre el cuerpo como prisión del alma. ¿Cómo es posible, entonces, que nos sometamos tan regularmente con cuerpo y alma a la servidumbre voluntaria? ¿Qué rol juegan disposiciones imaginarias como el cristianismo o el judaísmo en esta sujeción? ¿Y qué tienen que ver tales disposiciones tanto con la imposición generalizada de la forma mercancía del régimen capitalista como con la posibilidad de revuelta contra la dominación hoy?

Articulando estas tres preguntas a través de su obra, Rozitchner, en cierto sentido, no hace más que recorrer el camino intelectual del joven Marx una y otra vez: aquél en el que, entre 1841-1843, se desplazó rápidamente desde la crítica de la religión a la crítica de la economía política vía la crítica de la teoría del Estado hegeliana. Tres críticas que, de acuerdo a Rozitchner, están histórica y conceptualmente vinculadas, de manera que ninguna de ellas puede ser completamente abandonada sin traicionar el impulso revolucionario general detrás de todo el pensamiento de Marx. Como podemos leer en el manuscrito póstumo que le da el título al volumen *Marx y la infancia*: “Mientras a Marx se lo

<sup>13</sup> Rozitchner, León. “La izquierda sin sujeto”. *La rosa blindada*. N° 9, 1966, reimpresso en la revista cubana *Pensamiento crítico*. N° 12, 1968, pp. 151–183; y en la excelente antología de León Rozitchner, *Las desventuras del sujeto político: Ensayos y errores*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, pp. 45–75.

<sup>14</sup> Marx, Karl. *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador 1857-1858)*, Tomo II, trad. Pedro Scaron. México, Siglo XXI, 2007, p. 395; y Freud, Sigmund. *Obras completas (1920-1922)*, vol. 18. Trad. de José L. Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu, 1979, p. 67.

comprenda sólo en el campo de la economía seguirá ocultando la refutación implícita a toda metafísica y a toda teología.”<sup>15</sup>. De allí el interés de Rozitchner en un texto polémico como *Sobre la cuestión judía*, en el que Marx aborda el tema de la religión —aunque en 1843, según el mismo pensador alemán, la crítica de la religión podía ser concebida como un asunto ya cerrado, habiendo sido resuelto por los jóvenes hegelianos como Ludwig Feuerbach— para mostrar que el desarrollo del capitalismo moderno es inseparable del cristianismo, como se puede ver emblemáticamente, según Marx, en el caso de Estados Unidos. De hecho, como también indica la extraña división entre “hombre” y “ciudadano” en la “Declaración universal de los derechos del hombre y del ciudadano”, la separación religiosa entre reino terrenal y celestial sirve como una matriz ideológica para mantener una separación homóloga en el campo de la política entre el individuo privado (titular egoísta de derechos inalienables que lo hacen a uno formalmente libre) y la persona pública (sujeto del orden cívico de la república, el que supuestamente es secular, pero sigue siendo profundamente religioso).

De nuevo, vemos la profunda unidad de todo el pensamiento de Rozitchner, a pesar de la presencia de distintas etapas debidamente enumeradas por los editores en la presentación general de sus obras completas. La división ilusoria entre individuo y comunidad, en efecto, era ya el tema de los primeros textos de este autor: no sólo en *Persona y comunidad*, sino también en *Moral burguesa y revolución*. Y en cuanto a la tesis sobre el vínculo histórico entre capitalismo y cristianismo, después de *La cosa y la cruz*, esta será la sola problemática que ocupará la mayoría de las reflexiones filosóficas de Rozitchner hasta su muerte, sobre todo en las entrevistas y textos periodísticos compilados en *El terror y la gracia*.<sup>16</sup>

Así, vemos cómo la tarea propuesta por León Rozitchner al final de su vida tiene su fuente remota en la combinación de los intereses del joven Marx: estudiar no sólo el origen y límites del sistema económico capitalista, sino también sus implicancias políticas y sus vínculos con el aparato imaginario y afectivo del cristianismo para la producción de subjetividades dóciles y sumisas. Siguiendo esta pista, Rozitchner busca volver a trazar los pasos que conducen a la realización del espíritu cristiano en el Estado secular moderno. En un tiempo dominado por la guerra contra el terrorismo, justificada en el nombre de los valores supuestamente democráticos de la civilización cristiana occidental, la actualidad de esta propuesta no podría ser más clara.

Además de desarrollar una teoría marxista del sujeto, la lectura de Rozitchner de textos como *Sobre la cuestión judía* de Marx, requiere una reconstrucción de la historia no sólo de las formas capitalistas sino también de las formas pre-capitalistas de subjetividad, en el estilo de lo que Rozitchner ofrece en *La cosa y la cruz*. “Hay que volver entonces de la alienación política a la religiosa para comprender la subsistencia de lo religioso en lo político,” propone Rozitchner en su cuidadoso comentario del texto juvenil de Marx. “Hay que mostrar que la esencia cristiana, que la crítica crítica da como superada, permanece y se objetiva en las relaciones materiales del Estado democrático laico cuya forma terminal, nos demuestra, son los EE.UU. y como persiste, agreguemos, hasta nuestros días.”<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Rozitchner, *Marx y la infancia*, p. 74.

<sup>16</sup> Rozitchner, León. *El terror y la gracia*. Rubén H. Ríos ed. Buenos Aires, Norma, 2003.

<sup>17</sup> Rozitchner, León. “La cuestión judía,” en Esteban Vernik (ed.). *Volver a “La cuestión judía”*. Barcelona, Gedisa, 2011, p. 199.

Incluso para el futuro autor de *El Capital*, que se deleitará con señalar las “minucias metafísicas” y las “sutilezas teológicas” de ese objeto demoníaco que es la mercancía, no es suficiente reclamar por la emancipación total de la religión. De hecho, la abolición de la religión corre el riesgo de dejar intacto el núcleo religioso y más propiamente cristiano de la forma moderna dominante de la política, es decir, deja intacta la matriz religiosa del Estado moderno, tal como es defendido por Bruno Bauer y otros jóvenes hegelianos con los cuales Marx está a punto de romper. No es simplemente una cuestión de secularizar la religión en nombre de un materialismo ateo, sino de viajar a través del camino genealógico hacia aquella alienación religiosa en la cual la alienación política y económica está aún enraizada hoy.

Si el judaísmo y el cristianismo han moldeado de diferentes maneras la organización de la subjetividad, sus estructuras de dominación y servidumbre, para Rozitchner (que reconoce nunca haber considerado abordar el islam como la tercera religión del Libro) será entonces una tarea fundamental en la última etapa de su obra filosófica, la de entender cuál es la materia o sustancia en la que estas disposiciones funcionan. Siguiendo al joven Marx, Rozitchner decide a veces llamar a esta sustancia el “ser genérico” de la especie humana. Otras veces, retoma la pregunta implícita que abre *El Capital*. De hecho, a pesar de que casi todos los lectores de Marx asumen que este libro comienza directamente con el análisis del mundo de las mercancías, la primera palabra de *El Capital* refiere a la “riqueza” del ser humano como podría imaginárselo por fuera de su incorporación dentro de la lógica de las sociedades capitalistas: “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías”, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza”<sup>18</sup>. ¿Cuál es, entonces, esta otra riqueza y cómo podemos pensar en ella por fuera y más allá de las sociedades donde domina el modo de producción capitalista?

Rozitchner decidió finalmente contestar esta pregunta optando por interpretar la riqueza de nuestro ser genérico en términos de la cosa maternal: la *mater* del materialismo como la fundación arcaica, sin la cual ni Marx ni Freud habrían podido llevar a cabo sus respectivas críticas —incluso si el elemento materno está igualmente ausente en sus obras maduras como la esencia cristiana sigue siendo invisible y sin embargo es omnipresente en el Estado secular moderno. Indudablemente, esta decisión a favor de un materialismo sensual y ensoñado plantea una serie de preguntas que Rozitchner no pudo abordar al final de su vida. Este *materialismo* o *madrealismo* [*motherialism*] no sólo parece imprimir una cierta heteronormatividad en las relaciones sexuales, sino que en su énfasis en la plenitud del lazo del niño con la madre, también parece sugerir un estado fantasmático que podría fácilmente llamarse imaginario, en el sentido más bien peyorativo que este adjetivo tiene para alguien como Lacan. De cualquier modo, más que la mera imagen de un paraíso perdido, la cosa maternal ofrece una palanca necesaria para el criticismo de nuestro presente. Como riqueza humana fuera del eterno presente dominado por las relaciones capitalistas, es una ficción necesaria para pensar en un pasado pre capitalista sin el cual difícilmente

---

<sup>18</sup> Marx, Karl. *El Capital: Crítica de la economía política*. Trad. Pedro Scaron. Madrid, Siglo XXI, 2010, p. 43. Para una interpretación fascinante de esta línea inaugural de *El Capital*, un análisis que está en sintonía con el trabajo de Rozitchner —abiertamente declarada por su autor—, ver John Holloway, “Read Capital: The First Sentence, or, *Capital* Starts with Wealth, not with the Commodity”. *Historical Materialism*, N° 23.3, 2015, pp. 3–26.

podríamos imaginar un futuro poscapitalista. Pasado y futuro al mismo tiempo, lo maternal es el futuro pasado de una utopía —para pensar y vivir la riqueza de la incorporeidad humana fuera del capitalismo— con la cual el pensamiento de Rozitchner nunca habrá dejado de estar comprometido.

Finalmente, el texto específico traducido en este número de *Theory & Event*, “Filosofía y Terror”, proviene del período de la dictadura militar en Argentina, cuando Rozitchner vivía en el exilio en Venezuela. En español, ha sido publicado como parte del volumen *Freud y el problema del poder* que también incluye sus conferencias presentadas en México sobre la teoría del sujeto<sup>19</sup>. En estas densas ocho tesis, seguidas de casi la misma cantidad de abruptas conclusiones, Rozitchner comienza a sentar las bases para una investigación militante a la que seguiría dedicando gran parte de su trabajo hasta el final de su trayectoria, esto es, una investigación sobre las raíces del poder en los regímenes políticos, militares, religiosos y psíquicos de terror, mediante los cuales nuestras capacidades colectivas para la rebelión continúan siendo frustradas diariamente. Mientras tanto, filosóficamente hablando, el objetivo no tan oculto de la polémica es la concepción de Althusser de un corte epistemológico nítido entre ciencia e ideología —una noción que hace imposible ahondar en las turbias aguas de la formación del sujeto donde el poder y el terror arraigan.

Para Rozitchner, sin embargo, el principal punto de referencia para esta investigación militante es el régimen de terrorismo de Estado instalado en la década de 1970 por las dictaduras militares en América Latina. No debemos pasar por alto la importancia crucial de esta discrepancia temporal con respecto a las discusiones contemporáneas sobre la guerra contra el terrorismo en los Estados Unidos. De hecho, mucho antes de los ataques del 11 de septiembre de 2001, Rozitchner había iniciado una interrogación sobre la lógica del terror, incluida una lectura de la gracia cristiana como una forma de terror por sí misma. La historia, por decirlo así, lo tomó por sorpresa, justo cuando se embarcaba en un análisis de la *longue durée* que, como los seminarios de Foucault después de la *Historia de la sexualidad*, lo llevaron de vuelta al antiguo pensamiento y espiritualidad de los griegos, helenísticos y cristianos primitivos. En “Filosofía y terror”, esta investigación militante sobre la lógica del terror que define la larga historia de la sujeción humana está apenas comenzando. Pero ya podemos ver cómo Rozitchner busca redefinir la tarea ética de lo que él nunca dejó de llamar filosofía, pero que otros podrían preferir llamar teoría, como una responsabilidad por hablar en nombre de la fuerza rebelde cuyas voces fueron silenciadas, cuyos cuerpos fueron torturados, o cuya presencia fue activamente desaparecida bajo las dictaduras militares, los primeros regímenes de “shock y pavor”, que ahora podemos ver como el comienzo de la larga pesadilla de la guerra del terror contra el terror de la cual aún no hemos despertado.

---

<sup>19</sup> Rozitchner, León. “Filosofía y terror,” en *Freud y el problema del poder*, *Op. cit.*, pp. 239–250; también reimpresso en Rozitchner, León. *Las desventuras del sujeto político*, *Op. cit.*, pp. 115–123.